

Prov. 23. 1.
Quando fide-
ris, ut com-
dis cum Prin-
cipe, diligen-
ter attende,
que apposita
sunt ante fi-
citem tuam.

Diligenter
confidra, que
apposita sunt
ante ficitem
tuam.

S. Thom. 3.
p. q. 79. art. 1.
ad 1.
Ad hoc, quod
homo perfectus
existat, per
conjunctionem
ad Deum.

tes de comulgar. Quando os sentareis à comer cõn el Prin-
cipe, atended diligentemente à lo que se os ha pueſto de-
lante. Hermoſiſſimo aviſo! Quando tuvieris la hon-
ra de ſentaros à la meſa del Rey de los Reyes, no ſolo
para comer con él, mas para comer de él, conſiderad
diligentemente de que condicion es el manjar, que te-
neis delante. No baſta, que tengais un conocimiento
ſuperficial: ha de ſer diligente, de ſuerte, que vayais par-
te por parte descubriendo con vuestro pensamiento la
grandeza de eſte divino alimento: aquella carne tan
ſanta, que con ſolo el contacto ſanaba los cuerpos
quando era mortal, y ahora tan hermoſa, tan amable,
tan admirable, que deſean à competencia verla los Ef-
píritus mas ſublimes de el Paraíso: aquella Alma tan
perfecta, que eſtando colmada de una gracia inſinita,
no puede deſear mas, que participarla à quien la deſea:
aquella divinidad, que à manera de una fragua inmen-
ſa de amor, atiende à transformarnos à todos en ſí con
la fuerza de ſu reberveracion. Considerad diligentem-
ente lo que se os ha pueſto delante. El conſiderar eſtas coſas,
es maſcar eſta comida divina, antes que ſe trague; y
unir à tales conſideraciones los afectos proporcionados,
es cocerla deſpues, que ſe ha tragado. Ya ſabeis, que
havemos dicho, que eſtas dos operaciones ſon neceſſarias
paraque el alimento que ſe recibe, ſea de provecho.
En lo demás, que tiempo mas oportuno para gozar de
Dios, que eſte, en que nos combida, y aun nos ali-
menta: Ningun otro tiempo le da tanto campo à ſu
divina Mageſtad de ſantificarnos. Y la razon es, porque
aunque nos infunde Dios ſu gracia en otras ocurrencias,
y nos la infunde copioſa; mas en otras ocurrencias
nos la da ordenada, ò à ſacarnos de la eſclavitud del
Demonio, ſi eſtamos en pecado grave; ò à confirmarnos
contra ſus tentaciones, ſi eſtamos en gracia: pero en
eſta, ſegun Santo Thomás, la da ordenada à estrechar-
nos à todos conſigo con amor perfecto. A que el hom-
bre ſea perfecto en ſí, por la conjuncion con Dios. Sabed,
pues, aprovecharos de tan grande oportuno, correſpon-
diendo al deſeo, que tiene Dios de darſeos en comi-
da, con el deſeo, que deveis tener vosotros; no lo

lo

lo de recibirle, mas de mudaros en el acto de recibirle
todos en ſu Mageſtad. Llegad, pues con Fé, con reveren-
cia, y con dileccion à tan digna Meſa, y entonces os acer-
careis à ella con decente preparacion.

Accedite er-
go cum Fide,
tremore, &
dilectione.

DISCURSO IX.

SOBRE LA FRECUENCIA DE LA Santa Comunión.



LA verdad es extravagante el hu-
mor de el hombre, pues del miſmo
precepto ſaca muy de ordinario mo-
tivo de quebrarlo! Notadlo, y ad-
miraos. Mandale Dios debaxo de pe-
na de muerte à Adán, que no coma
de una fruta, que le moſtró en el Paraíso: En qual-
quiera dia, que comieres de ella, morirás fixamente; y
à aquella fruta puntualmente extiende luego Adán la
mano atrevida. Por el contrario, mandales Dios à los
Chriſtianos, que ſi quieren vivir la vida de la Gra-
cia, coman muchas veces ſu Santifſimo Cuerpo en
la Eucaristia, que ſe les dá abundantemente: Tomad,
y comed: El que me come à mi, tambien vivirá por mi;
y los Chriſtianos quieren hacer contumaces abſtinen-
cias: ſe eſcuſan de llegarſe à eſta Meſa bienaventu-
rada: y aunque ſe caen en las calles de hambre (co-
mo lo decia el Profeta) deſmayados, y palidos; ſe
obtinan en eſte tan pernicioſo ayuno. Cómo? Si Chriſ-
to nos prohibiera el comparecer en eſte gran comite del
Paraíso, le haviamos de ſuplicar ſin intermiſſion, que ſe
dignaffe de admitirnos; y Chriſto nos combida, nos
aprieta, nos eſtimula à acercarnos: Compeledos à en-
trar: y el hombre con frivolos eſcuſas ſe retrae? Juzga-
ron algunos Sabios, que ninguna otra amidad ſeria,
ni mas cordial, ni mas conſtante, ſi ſe conſiguieſſe, que
la de la abundancia, y la pobreza. Quanto la abundan-
cia alargaria la mano para dar, tanto la pobreza abri-
ria

Gen. 2. 17.
In quocumque
die comederis
ex eo, morte
morieris.

Mtath. 26. 26.
Accipite, &
comedite.
Joan. 6. 58.
Qui manducat
me, & ipſe
vivet propter
me.

Compelle in-
trare.

Tomo III.

L 3

ria

ria el seno para recibir; y recibiendo igualaria con un agradecimiento, no tardo, la liberalidad de su bienhecho-
ra, no detenida. Los hombres han mudado de natural,
por hacerse ultrajadores de la Soberana Bondad: Dios
quiere dar, y el hombre no quiere recibir; la abundan-
cia se quiere difundir, y la pobreza no quiere aceptar.
Hasta quando ha de durar una porfia tan injuriosa al
amor divino, y tan embidia de nuestro provecho, Ca-
tholicos? Profigan los demás quanto les agrada en tan
fea contienda con Dios: queramos nosotros acabarla.
Y por esto, mientras yo aquí me dispongo à declararos
las mas fuertes instancias, que Dios os hace, para que fre-
quenteis la Santissima Comunión, que otra cosa habeis
vosotros de hacer, mas que pensar en no reusarla?

§. I.

EL amor de Christo al amarse à sí, está quieto to-
talmente; porque en sí mismo tiene todo lo que
se puede desear de amable: y por esto en este acto es como
el oro encendido, que por mas caliente que esté, no hace
ruido. Mas al amar al hombre, el amor de Christo está
lleno de deseos: y por esto es semejante en este acto
al azogue, que no tiene sosiego. De aqui nacieron
en su Magestad aquellas ansias continuas de darfenos;
ansias, que prosiguieron en congoxarle mientras vivió.

Simil.

Luc. 22. 15.
Desiderio de-
sideravi hoc
Pascha man-
ducare vobis
cum, ante
quam patiar.

Desé con grande ardor comer con vosotros esta Pasqua,
antes de padecer. Y no me maravillo; porque como
ideaba compendiar en la Santissima Eucaristia todo lo
bueno, y hermoso de sus favores, (segun lo que otra
vez os he dicho) y unir en ella, como en un terso cris-
tal, todos los rayos, que andaban esparcidos de su amor:
así à este blanco enderezó continuamente todos los dar-
dos de sus suspiros, pareciendole, que casi no havia de
llegar la hora, en que participasse thesoro tan grande. Y
luego, que llegó, no le dexó de participar prontamente.
Mas, qué aprovecha, si no hacemos caso del? Y por esto,
quando parecia, que finalmente havian de quedar que-
tissimas las ansias de nuestro Señor con tan gran dón
(dón, que no podia darnos otro mayor en la tierra) sin
embargo tiene que desear; y es, que queramos bolverle fre-

frequentemente à recibir: de donde es, que siempre se
está en el Altar en persona, alentandonos à todos à que
acudamos à su Magestad; y à que nos alimentemos con
su Magestad, para que dexado nuestro ser miserable,
nos transformemos en otro conforme al suyo. *Venid, co-
med mi Pan, y bebed el Vino que os mezcló: dexad la
infancia; y vivid.* Pensais; que digo demasiado en afir-
maros, que el Redemptor desea vivamente esta frecuen-
cia en sus Fieles? Para certificaros de esta verdad, dad
una ojeada à dos cosas: à la materia de este Sacramen-
to, que se ha de frequentar, y al fin de instituirlo.

Podia el Señor elegir por materia, de que com-
poner la Eucaristia el oro mas fino, que se sacasse de
la tierra; los pyropos, las perlas, los diamantes, (quien
no lo sabe?) y darla en forma de noble cordial. Y no so-
lo podia, mas parecia, que debia, havendose empleado
tanta riqueza con el Arca, solo porque conservaba en sí
la figura, ó por mejor decir la sombra de el divino Sa-
cramento en el celebre Maná, que encerraba. Y aun si
Jesu-Christo, para honrar à su Cuerpo purissimo, y à
su Sangre, consagró en una sala magnificamente adorna-
da, como lo estuvo el Cenaculo (un Cenaculo grande
colgado) y en un Caliz precioso de Agatha, que se ve
aun, y se venera en España; porque para su mayor
honra, no eligió tambien, darnos tan grande bien, de-
baxo de los accidentes de alguna ilustre substancia refri-
gerante? Podia hacer todo esto, no hay duda: mas si lo
hubiera hecho, hubiera quedado menos comunicable à
sus Fieles. Los pobres no pudieran llegar à tanto por su
necesidad; los ricos no quisieran por su avaricia; y to-
dos à lo menos por negligencia se escusáran de ir en
busca de mercaderias tan peregrinas. Por esto quiso
Christo darfenos debaxo de las especies de un alimento
comun, que no solo es el mas fácil de hallar, mas el mas
usado; pues igualmente se acomoda à todos los gustos,
se gasta en todas las estaciones, se admite en todos los
estados, y se mezcla con todos los otros generos de co-
midas; para que esta facilidad tan excessiva anime à qual-
quiera à llegarle à su Mesa vivifica sin gaito, sin fatiga,
sin mas aparato esplendido, que solo el de una concien-
cia

Prov. 9. 5.
Venite, come-
ditte Panem
meum, et bi-
bite Vinum,
quod miscui
vobis: relin-
quite infan-
tiam, & vi-
vite.

Marc. 14. 15.
Cenaculum
grande fra-
tum.
En la Ciudad
de Valencia
del Cid.

S. Thom. 3. p.
9. 74. art. 3.
in cor.

Itai. 55. 5.
Venite, &
omne sine ar-
gumento.

S. Thom. 3. p.
9. 74. art. 2.
in cor.

cia bien limpia. *Venid, y comprad sin plata.* Y sin embargo aun hizo mas; porque eligiendose para este Sacramento materia tan comun, parecia, que era mas conveniente al decoro, determinar à lo menos, la cantidad, que cada Sacerdote podia consagrar validamente un dia solo. Pero Christo nuestro Señor, ni aun à esto puso termino; mas sin temer la afrenta de qualquiera que quisiere ir à la plaza à consagrar, por hacerle insulto, una cesta entera de pan, puesta allí à vender, ò una tinaja entera de vino, quiso, que assi como el numero de los Fieles, para cuya salud intentaba dexar la Eucaristia, es indeterminado, assi fuese indeterminada la cantidad de la substancia, que en virtud de una facil consagracion, se pudiese convertir de repente en tan regalado manjar.

Este mismo deseo de que nos lleguemos frequentemente à comulgar, se vé tambien manifestado por el fin, por que se instituyó la Eucaristia. Figuras un Gran Monarca, que habiendo puesto toda su gloria en el beneficiar à sus súbditos, sale para este fin à visitar à su Reyno: y dexando por todas partes estampadas las huellas de su liberalidad ativia à la plebe, ennoblece à los Ciudadanos, ilustra con nuevos grados la Nobleza. Este Rey fuera una figura de Jesu-Christo, que lleva escrito en el vestido, y escrito en el lado, que es *Rey de Reyes, y Señor de Señores*: pues assi por la naturaleza divina, que se representa en el lado, como por la naturaleza humana, que se significa en el vestido, es dación de todo lo criado. Una parte eminente de este gran Reyno son los Fieles; *hiciteisnos Reyno para nuestro Dios*, y en ella pueden hermosamente distinguirse tres ordenes, para decirlo assi, de Vassallos: la plebe de los sentidos exteriores, la hidalguia de las potencias inferiores, y la nobleza de las potencias supremas. Por esto, visitandonos el Redemptor en la Santissima Eucaristia, vá derramando en qualquiera parte la avenida de sus gracias: *Pasó beneficiando.* Ilustra, y enriquece con su presencia beatifica nuestros sentidos exteriores, y nuestra carne, que es como el Pueblo; derramando en ellos simiente de immortalidad celestial, con que ahora sirven

Simil.

Rex Regnum,
& Dominus
Dominantium.

Fecisti nos
Deo nostro
Regnum.

Pertransit
beneficiando.

al Alma fielmente, y despues resusciten, para que los tenga en perpetua felicidad; sin que ya mueran mas. Ilustra, y enriquece la parte apetitiva del hombre (que es, como el orden baxa de los Ciudadanos) refrescando las turbulencias de la irascible, y mitigando los ardores de la concupiscible: y assi, si antiguamente caia con el Maná del Cielo un rocío suavissimo, que refrescaba ampliamente todo el terreno; ahora cae otro mucho mejor; y este rocío es la gracia: la habitual, que se aumenta con la Comunión, para mayor santificacion de nuestra Alma; y la actual, que se le llega para mayor socorro. Ilustra finalmente, y enriquece el orden supremo de las potencias mas nobles: el entendimiento, dandole nuevas luces divinas; y la voluntad, concediendole nuevos afectos.

Qué mas? *To vine*, dice Christo, *y yo vine para que tengan vida*, que es lo que nos dió por la Encarnacion; y *la tengan mas abundantemente*, que es lo que nos vá dando mas cada dia por la Comunión. Estos son pues los fines del Salvador en unirse à nosotros debaxo de semejanza de comida: pues, cómo proveeris, que no arda toio en deseos de executar para provecho nuestro, y para gloria suya tan eminentes designios? Sino ardera en ellos, no nos hiciera aquellos tan fervorosos combites, que nos hace; y mucho menos se moviera à vengar altamente las descontentes repulsas, que recibe despues de la pereza humana. Por esto oíd, que como habla: *Digoos, que ninguno de aquellos hombres, que fueron llamados, gustará mi Cena*: palabras con que muestra bien, que el mayor castigo, que puede dar à los Christianos, que no estiman su Mesa divina, es, el que con desestimarla, se ponen ellos mismos à no gozar de ella.

Entre tanto no fabrè como proponeros de nuestro Redemptor en acto mas expresivo de su incomparable caridad, que pintandoolse semejante à una Madre, que está mostrando à un tierno parvulillo los pechos à todas horas, llenos, y prontos para darle leche. Mas antes escuchad un hermoso caso. Un infantillo, mientras la Madre se entretenia, hablando con las compañeras, fallendole importunamente de los brazos, arrastró tanto con las manos, y con los pies, que subió sobre un precipicio vecino.

Joan. 10. 10.
Ego veni, ut
vitam habean-
t, & abundan-
tius habean-
t.

Luc. 14. 24.
Dico vobis,
quod nemo vi-
torum illorum
qui vocati
sunt, gustabit
Cenam meam.

Simil.

Simil.

vecino. Bolvió por fuerte los ojos atrás la muger, y vió atonita, en quan gran riesgo se hallaba su pequeño hijito. Pero, qué podía hacer para sacarle de él? Llamarle? no obedecía à la voz. Espantarle? esto era darle empujones para precipitarle. Oid, pues, quan ingenioso es el amor. La pobre Madre en aquel frangente tan horrible, aconsejandose con su espíritu, se aplicó à este partido, que le salió muy feliz. Se descubrió el seno, y le mostró à su infantillo los pechos cargados: de donde atraído con esta vista, baxó de fuyo poco à poco del precipicio por aquel mismo camino, por donde havia subido, y bolvió festivo à los brazos de la Madre, ya por él, mas muerta que viva. Semejante me parece à mi la accion de Christo en el Sacramento. Mas ay de mí, qué respecto de muchos Christianos, no me parece semejante el efecto, que sucede! Vé Christo à un Fiel, que como infantillo sin discurso, que se ha salido de los brazos amorosos de su providencia, está en la cumbre de un precipicio, en peligro manifesto de perderse, y de perecer. No aprovecha el llamarle, porque rebelde no obedece à la voz: no aprovecha el amenazarle, porque por huir, se mete desesperado en mayores despeñaderos: de donde entre tantos riesgos el Señor (como Madre tierna, que se aconseja con su mismo amor) se descubre el seno, y se hace ver estos mismos pechos, enseñados à dar leche à los Principes mismos del Paraíso (Mamarás del pecho de los Reyes) para que dexandose el infeliz cebar de aquella oferta se le buelva à sus brazos: Y no bastará esto para instruir à nuestra infancia, de lo que debemos hacer para ponernos en salvo? Amarémos miserables aun nuestra hambre, y proseguiremos en entreternos jugando sobre los peligros à vista de Christo, sin hacer caso, ni aun de nuestra ruina, ni de su amor? *Venid, comed mi Pan, y bebed el Vino, que os be mezclados dexad la infancia, y vivid.*

6 Mas el amigo, que de veras os combida à la mesa, no se contenta con combidaros por sí: os embia también mensajeros à casa, para que os insten. Así lo hace Christo, nuestro Señor. No solo combida su Magestad à todos los Fieles à comulgar frequentemente; mas hace que

Mat. 60. 60.
Mammi la
Regum lacta-
beris.

Venite, comed Panem
meum, & bi-
bite Vinum,
quod misui
vobis, relin-
quite infan-
tiam, & vi-
vite.

Simil.

00133

les

les repita el combite su Iglesia. Embió à sus criados à llamar à los combidados. Es verdad, que la Santa Iglesia no nos obliga à comulgar con precepto, mas que una vez al año: para esto, que hace al caso? Se porta como una Madre, que à un hijo, à quien ha quitado la enfermedad el apetito à todos los otros manjares mas saludables, le dice: Hijo, toma à lo menos, este bocazo por mi amor: pero quisiera, que estuviera sano, de fuerte, que sin haffio pudiera comer abundantemente. Al mismo modo la Santa Iglesia, viendo en gran parte del Christianismo, crecida, por la calentura de las concupiscencias, la desgana de este Pan divino, le dice à cada uno: hijo, à lo menos una vez al año, por amor de tu Padre Celestial; y por amor, que mas que Madre, deseo tu salud, llegate à esta Mesa. Mas, aunque dice esto, quien no vé, que deseara, que todos os llegaiséis mas à ella, viviendo de modo, que pudierais comulgar cada día? Qué testimonio mas autentico para explicar los sentimientos de la Iglesia, que aquel famoso Concilio suyo, que celebró en Trento? Este Concilio afirma, que desecaban los Padres, que se juntaron en él, que se renovasse aquel antiguo fervor de los primeros Christianos, que se llegaban todos los días à alimentar sus Almas con este Pan Eucarístico. Y porque de la frialdad de nuestros tiempos, y del desorden maravilloso de nuestras costumbres no se podia esperar tanto, amonestá prudentemente, y suplica, conjura por las entrañas de la divina Misericordia, que recibamos, à lo menos, este manjar divino frequentemente. Semejantes deseos han sido siempre comunes à los Sagrados Doctores, que nos sirven de intérpretes para declarar la voluntad de la Iglesia, así como la Iglesia nos sirve tambien de interprete para declarar la voluntad del Señor. Mas por no esplayarme demasiado, trayendos todas las autoridades de S. Agustín, de San Ambrosio, y de otros, que cita Santo Thomas, bastan las palabras ya registradas en el Concilio de Basilea, que asegura, que todos los Doctores Catholicos encarecen, exortan, inculcan de continuo en sus escritos, que nos lleguemos frequentemente con devocion à recibir la Santissima Eucaristia, como cosa, no solo de

Matth. 22. 3.
Missa fervor
suos vocare in-
vitatore.

Simil.

Seff. 22. c. 6.

Seff. 13. c. 8.

S. Thom. 3. p.
q. 80. art. 10.

gran

gran provecho, mas de suma necesidad para vivir bien.

Todos los Doctores Catholicos, alaban, ruegan, amonestan sin cesar à los fieles, que el llegar se muchas veces digna, y devotamente à comulgar, es muy provechoso, y aun sumamente necesario.

7 Y porque otra manera de persuadir, y de mas de las exortaciones, es el exemplo, no nos lo dexa tampoco de dar la Iglesia representandonos à sus primeros Christianos, y tanto mas hambrientos de este Pan divino, quanto mas regaladamente se alimentaban con el cada dia. Estaban perseverantes en la comunicacion del partimiento del pan. Y al hablar assi, me parece propriamente (bolviendo los ojos à los sucesos de la Iglesia ya adulta) me parece, digo, que veo acomodada à nuestro intento aquella celeberrima estatua, que vió el dormido Monarca de Babilonia. Su cabeza era de oro, su pecho de plata, sus caderas de bronce, sus piernas, parte de hierro, y parte de barro. Lo mismo aconteció en nuestro caso.

Al principio de la Iglesia los Christianos estaban obligados debaxo de gravísimas penas à comulgar cada dia, como lo fáca Santo Thomás de aquellas palabras horrendas de San Anacleto Papa, que traen los Canones. *Acabada la consagracion, comulguen todos, los que no quisieren*

carere de las puertas de la Iglesia: porque assi lo establecieron los Apostoles, y lo tiene la Santa Iglesia Romana. Esta costumbre duró tanto tiempo, que testifica San Geronymo, que hasta sus dias se continuaba en las Iglesias de España. No os parece, pues esta, una hermosísima cabeza de oro? Mas ved aquí, que le sucedió un pecho de plata. Comenzó poco à poco à entibiarse este espíritu vivo de devoción; y de donde testifica San Basilio, que en su tiempo los Christianos acostumbaban à comulgar, no cada dia, mas quatro veces à la semana: el Domingo, el Miércoles, y el Viernes, y el Sabado. Al pecho de plata le sobrevino el vientre de bronce, y pues como escrivi San Agustin, comenzaron algunos à frecuentar esta Mesa celestial solamente el Domingo. Mas à nuestros dias les ha tocado la parte gruesa ya de hierro, y ya tambien de todo, pues ahora se tiene generalmente por devoto el Christiano, que comulga cada mes una vez, y

de

degenerando muchísimos de los primeros fieles, mas feamente, que la tierra vil del oro, apenas comulgan mas de una vez al año; tan defengañados, como ellos están.

8 No os admiréis, pues de la diversidad de costumbres, que se ve en las Almas, siendo tan vario su alimento. Tiene gran fuerza el manjar continuado para mudar la complexion: tanto, que al parecer de los Medicos, quien se alimentasse un año entero con pura leche, llegaría à renovar toda la masa de la sangre, y à reformarla. Pues si los antiguos Christianos se apacentaban continuamente con esta leche de vida, qué maravilla es, que estuviesen tan lexos de nuestras infectas columbres? Escrivi Tertuliano, que se juzgaba entonces por mayor suplicio el ser entregado por presa à un hombre lascivo, que à un Leon furioso; de donde el haver de perder, aunque por fuerza, y sin algun consentimiento, ó alguna culpa la caldidad, se reputaba entre ellos por pena mas atroz, que la misma muerte. Vosotros habeis confesado, que la mancha de la honestidad es entre nosotros mas atroz mal, que todas las penas, condenando antes à los Rusianes, que à los Leones: assi lo dice, atandoles à los perseguidores sus malvadas violencias, aquel generoso orador. Mas en nuestros dias es menester llorar amargamente, pues no solamente la fornicacion, mas aun el adulterio, condenado por tantas leyes, echado de tantos lugares, y vengado con pena capital, hasta de los Barbaros, va por las casas de muchos Christianos, como en triunfo. La causa de una diversidad tan notable, es la que os he apuntado, esto es, la diversidad de los alimentos. Tantas deshonestidades, tantos escandalos, tantas maldades, que hacen llorar à la Santa Iglesia con lagrimas inconfolables, se quitarán muy presto, si se bolviere à introducir entre los fieles aquella devota frecuencia, que havia en sus primeros tiempos. Y assi como algunas aveccillas en las Indias Orientales no se corrompen despues de muertas, porque vivas se apacientan de frutos, y de flores aromaticas; assi se sanaria la piedadumbre de nuestras pervertidas costumbres, si nos embalsamaramos frecuentemente las entra-

Apoc. c. ult.
Ladem pulcritudine apud nos
atrociores
omni pena,
damnando ad
Leonem potius quam ad
Leonem, confisi estis.

Simil.

nas

ñas con este manjar de pureza. Bolviendonos, pues, al camino. Estos son los exemplos, con que nos combidan nuestros Santos progenitores à repetir sus primeros passos, para no errar: *Preguntad de las sendas antiguas, y averiguado, que camino es el bueno, andad en él.*

Jer. 6. 16.
Interrogate
de semitis an-
tiquis, que sit
via bona, &
ambulate in ea.

9 Pero si estos combites, como traídos de siglos, y de successos muy dilatantes, no tienen fuerza de hacer, que se muevan ahora vuestros corazones, os podeis escusar de sentir, à lo menos los combites, que os hace vuestra Alma tan de cerca? Sois vosotros los mismos, que os quexais cada instante de vuestra fragilidad, experimentandola en todas las acciones: y señalando cada momento el camino de los divinos Mandamientos, con mas caídas, para decirlo assi, que passos? Pues por qué, si es assi, no buscais, con que darla vigor? Considerad, para acabar una vez de quedar persuadidos; considerad, digo, que vuestra Alma tiene necesidad, singularmente de tres focorros: de comida para nutrirse, de Medicina para curarse, y de Armas para defenderse: y todas estas tres necesidades, que padece, se las puede quitar, si quiere, con la frecuencia de la piadosa Comunión. Lo primero tiene necesidad de comida, atendiendo à que la vida sobrenatural de la gracia, en la tierra participa los defectos de la vida natural (estando la una, y la otra figueta à perderse) mas con esta disparidad: que la vida del cuerpo de tal manera es mortal, que no se puede finalmente escapar de la muerte: però la vida del Alma se puede escapar de ella. Por esto, assi como la comida, restaurando, lo que consumió el calor natural, infunde tal vigor en nuestro cuerpo, que le alarga la vida; assi del mismo modo la Eucaristia, restaurando, lo que consumió la concupiscencia, le trae tan grande aliento à nuestra Alma, que no solo la alarga la vida, mas aun se la eterniza. *Si alguno comiere de este Pan, vivirá eternamente:* mas en el un caso, y el otro, es menester, que la comida, que se toma sea frecuente; si se quiere, que se configa el efecto. Resolvéos generosamente à hacer la experiencia, y veréis, si os digo la verdad. Los animales, que no tienen sangre, son de cortissima vida: y sin embargo las avejas

Simil.

Joann. 6. 51.
Si quis manducaverit hoc panem, vivet in eternum.

Arist. de long. vita c. 3.

Simil.

viven mas, que muchos animales, que la tienen: no por otra causa, mas, que porque apacentandose continuamente con un manjar tan saludable, como es la miel, suplen con esto el defecto de lo humedo, y de lo caliente, que les falta. Otro tanto os sucediera tambien à vosotros, pues à pesar de vuestra fragilidad, os hallarais tan vigorosos, que se os hiciera facil, no solamente el vivir largo tiempo, conservando por muchos años la gracia, mas aun el no morir jamàs, conservandola hasta el ultimo trance. Y ciertamente, si buscamos con diligencia el origen de nuestras culpas, me parece, que casi todas proceden comunmente, ò de la poca disposicion, con que llegamos à comulgar, ò de la poca frecuencia. *Fui herido, como el Heno, y se secó mi corazón, porque me olvidé de comer mi Pan.* Y si esto afirman los Santos de si mismos, que les sucederá à los pecadores? El mismo Adan entre las delicias del Paraíso, no hubiera conservado la vida, sin perderla jamàs del arbol destinado, para que le diera la inmortalidad, no se hubiera alimentado, mas, que rara vez.

10 Mas qué? Para que este bien proveído un Exercito, no basta, que tenga muchos Vivenderos, para que le traigan viveres; es menester de mas de esto, que tenga muchos Cirujanos, para que curen las heridas. Lo mismo es de la Iglesia: à la qual el Señor, no solamente la ha dexado su Cuerpo por comida, mas se lo ha dexado tambien por medicina, para curar à sus Soldados todas las heridas, que reciben, quando pelean. Por esto San Ignacio Martyr llamó à la divina Eucaristia, medicamento, que limpia de los vicios, y expelle todos los males. Es un medicamento, que tiene virtud para sanar de todas las enfermedades habituales, y librar de las actuales; para componer las pasiones mas desregladas; para llamar los pensamientos mas santos; para bolver las Almas à mas perfecta salud, que la que gozaron antes de ser heridas. Mas todo esto lo obra poco à poco, porque se acomoda à nuestra disposicion, que es ordinariamente muy imperfecta: lo qual singularmente es menester, que observen los dados al mal, en quien aun es mas necesario este sustento para impedir las

Psal. 101.

Percussus sum, ut sanum, & aruit cor meum quia oblitus sum comedere panem meum.

S. Thom. 1. p.

2. 2. q. 97. art. 4.

Simil.

Epist. 14. ad Ephes.

Medicamentum purgans vitia, & omnia mala expellens.

las recaídas; que para impedir las caídas; en los dadas es al bien; de fuerte, que quando un Innocente llegue a estar fuerte, acercandose à esta mesa celestial muy raras veces, no le sucederá lo mismo à un penitente. Quando las frutas están sanas; basta tal vez, para conservarlas, solo un poco de paja: mas quando están dañadas; no basta la diligencia ordinaria: es menester meterlas todas en azucar hirviendo; y conitarlas. Sin hacer esto se pudrirán.

Finalmente el Señor, por ser para nosotros todos los bienes; nos ha hecho de su Santísimo Cuerpo, no solo un alimento de vida; y un antídoto de inmortalidad; mas tambien un arma invencible para hierir à nuestros contrarios. Este es aquel Pan de Gedeon, que con tanta gloria de su celestial Capitan, se mudó en una espada para derrotar totalmente todas las fuerzas de los Madianitas Infernales; y hacer temblar à todos sus quarteles. *Preveniste à mi vista una mesa, contra los Paraisi in conspectu tuo mensam adversus eos, qui tribulant me.*

Judic. 7.

Psal. 26. 6.

Paraisi in conspectu tuo mensam adversus eos, qui tribulant me.

Palad. lib. 8.

cap. 19.

En la figura

de la figura

de la figura

de la figura

de la figura

de la figura

de la figura

de la figura

de la figura

de la figura

de la figura

de la figura

de la figura

de la figura

de la figura

de la figura

de la figura

cada dia à los Demonios para no temerlas. Os quiere hacer todo esto sensible en un susceso, digno de todo credito. Un Joven, enamorado locamente de una muger casada, no podia con ninguna arte reducirla à sus dañados intentos: tan recatada era. De donde, mudado el amor en odio, recurrió à un hechicero; y este notablemente instado; hizo con sus diabolicos encantos, que la muger pareciese à todos mudada en una yegua. Imaginado, qual quedó su marido à aquel espectáculo! Quería hablar à la miserable, acariciarla, alhagarla, mas siempre en vano; porque no recibia mas respuesta, que cozes. Al cabo de tres dias, que pasó sin comer bocado, la conduxo con gran trabajo, atada con una fuerte cadena à la celda de San Macario; el qual habiendo conocido en espíritu, lo que era, tomó agua bendita, roció à la muger, y leyendo sobre ella algunas oraciones, la restituyó su antigua figura. Luego habiendo hecho traer un poco de aliento, la confortó; y despues fabéis el consejo, que le dió? Que frequentasse lo mas que pudiese la santissima comunión, haciendola entender, que si el Demonio havia podido tanto sobre ella, esto havia nacido, de que havia dexado passar mas de un mes sin recibirla. *Esto te ha acontecido, porque ya havia cinco semanas, que no te habias llegado à los purísimos Sacramentos de nuestro Salvador.* Pues si por cinco semanas, que dexamos de recibir este Sacramento, el Demonio puede tanto para dañarnos, qué será, si le dexamos de recibir muchas, como es muy ordinaria columbre?

Hec tibi acciderunt, quod non te habias llegado à los purísimos Sacramentos de nuestro Salvador.

En lugar de esto son muchos los efectos bienaventurados, que experimentará qualquiera de nosotros, si venciendo la propria pereza, quisiere muchas veces recoger en sí mismo la fuente de todas las gracias: lo qual se vé claramente en no pocos, que la faben vencer: pues pasan años, y mas años, y tal vez toda su vida sin admitir en el Alma culpa grave. Y la razon misma lo confirma. Porque quien comulga muchas veces, purifica tambien muchas veces la conciencia con la confesion sacramental, detesta muchas veces el mal, que ha cometido, renovando el dolor, y se arma muchas ve-

ces con los buenos propósitos, para tenerle lexos de sí; demás de la satisfaccion, que procura tambien dar à Dios muchas veces, ò con las penitencias condignas, ò con las Indulgencias. Del mismo modo, comulgando, exercita muchos actos de virtudes sumas: de Fé, creyendo la verdad del Santissimo Sacramento; de esperanza, aguardando los efectos deseados; de caridad, amando à su Señor tan liberal en favorecerle; de Religion, adorandole; de reconocimiento, admirandole; de humillacion, abatiendose en su presencia; y otros semejantes: los quales, repetidos muchas veces, quien podrá bastantemente decir, quan grande fruto le traen al Alma, y quan grande fuerza? De todos estos bienes se priva, el que enemigo de sí mismo, ò no aprecia, ò no quiere aquella frecuencia, que tanto me he industriado à persuadiros para vuestro provecho.

s. II.

13 **C**ombidáos, pues, ò Catholicos, combidáos Christo, combidáos la Santa Iglesia, combidáos vuestra Alma à tomar frequentemente recreo del sagrado Altar, y todos juntos quisieran, que fuésséis, à manera de arboles clavados, y estables al rededor de la mesa divina: Como renuevos de olivas al rededor de la mesa del Señor. Y vosotros, qué respondéis à combites tan repetidos? Decidme, por lo menos, lo que responderé en vuestro nombre. Pero no es menester, que me fies vuestras excusas: las sé, las sé: si verdaderamente son excusas, y no antes despedidas descortesísimas. Estas son aquellas tres despedidas famosas, que indicó el Evangelio, en aquellos tres generos de hombres, sobervios, interesados, y sensuales, que reusaron tambien ir à la cena grande, figura del Sacramento.

14 Los primeros, pues en no hacer caso de esta mesa del Paraíso, son los sobervios, *só color*, ò de no ser despreciados, si la frecuentan demasiado, ò lo que para mí, aun es peor, *só color* de no despreciar al Señor. Poneos à exortar à uno de estos, à que comulgue menos rara vez; responde luego, que si se llega frecuen-

entemente, dirá qualquiera: mirad allí, quien es, el que quiere hacer del espiritual, ò del Santo; mirad el del cuello torcido. Y esto basta, para que combidados de Christo à la cena, respondan, que no pueden. No puedo ir. Bien se ve, que estos están ciegos con el humo de su soberbia, de suerte, que no vén, quan gran bien pierden por una nada. Dexar la santa comunión! Por qué? Por las palabras de algunos necios: por estas omitir el recibir à Dios! Qué pecador en las costas de la India dexó jamás de hacer presa de alguna incomparable margarita por temor de la agua fria? O si entendierais tambien vosotros, que perla del Paraíso es, la que os da el Sacerdote en la Sagrada Hostia, como no solo no temierais las frialdades de una lengua poco christiana, mas despreciarais un mar entero de oprobrios, que se os opusiera à tan hermosa grangeria!

15 Mas intolerable es sin embargo el pretexto, que traen, quando dicen, que se retiran de la comunión por reverencia; como que el hacer lo contrario, es un gastar mas llaneza, que se deve, con Dios. Y personas, que no tienen en la cabeza mas, que ambicion, que soberbia, que grandeza, personas, que por un puntillo vano de honra, entran en mil penidencias, y juzgan, que para un mote no ha de haver mas respuesta, que una bofetada; personas, que en el conversar, en el vestir, en el vivir, se sustentan de vanidad; estas digo, son, las que por mera humildad de espíritu, le dicen con San Pedro al Señor: *Haceos alli, Señor, que no merezco estar cerca de vuestra Magestad, habiendo cometido tantos pecados.* Bastara, que el Sacerdote, ò por la duda de su disposicion, ò en pena de su desemboltura, les vedara, que se llegassen à la comunión un dia solemne de Fiesta, quando todo el Pueblo concurre à aquella mesa, para que vierais, que modo de humildad, es aquel, que los retarda de frecuentarla. Bramaran contra aquel Sacerdote, como contra un injusto, ò intolerable: le amenazaran, que querian apelar à otra sentencia de Juez mas perito; y protestaran, que absolutamente no quieren aquella afrenta, de quedar ellos solos sin comulgar entre tanta gente. Ved aqui la her-

Non possum venire.

Simil.

Psal. 127. 3. Sicut novellae olivarum in circuitu mensae Domini.

Luc. 14. 20.

Luc. 5. 8. Exi à me, Domine, quia beatus peccator sum.

mosa reverencia al Señor, ved aqui el hermoso temor de familiarizarse demasiado con su Magestad. Quitaos de la cara la mascara, y declaraos. No digais, que no os llegais por el mayor respeto, que queréis tener à Dios: decid, que no os llegais, por la mayor libertad, que queréis gozar de vosotros mismos, y porque queréis conceder entretanto à vuestras pasiones todos sus desahogos, y haceros siempre mas indignos, y mas incapaces de aquella mesa, de que ahora no hacéis caso, por el poco amor, que tenéis à Dios. En lo demás, quien no sabe, que la reverencia à Dios, quando es verdadera, nace del amor à su Magestad? Si os retira, pues de ella la reverencia, como no os impele à ella mucho mas el amor, al qual siempre nos exortan mucho mas, que al temor, todas las Escrituras? Por esso no le dixo antes San Pedro à Christo. *Apartaos de mi, Señor, que soy hombre pecador*, que le respondièste Christo. *No quieras temer*; porque al temor, como lo notó Santo Thomás, ha de prevalecer en nuestro caso el amor de unirle à Christo. Por ventura os parece buena disposición para comulgar con reverencia la Pasqua, un año, que gastais antes en qualquiera hediondez de infamia, y de maldad? Esta es verdaderamente la ruina del cristianismo, grita San Juan Chrysofomo. *Esto es, lo que lo perturba todo*, que se tenga por buna disposición para la comunión, no la limpieza del Alma, mas la longitud del tiempo, que se dexa pasar. *Juzgas por merito no la pureza del animo, mas los intervalos del tiempo mas dilatado. Siempre es Pasqua, en habiendo limpieza de corazon*. Ha, que todos los días son Fiestas, y todas las Fiestas son Pasqua, para quien, purificando con una confession bien hecha su Alma, se sabe acercar al Señor con dolor verdadero de tantas caidas, como ha tenido, y con deseo de adquirir fuerzas, para resucitar establemente. Y aun os digo, que el comulgar raras veces no solo, por su naturaleza, no es disposición para comulgar mas dignamente, mas antes es un nuevo peligro de comulgar menos dignamente, que nunca: pues por esta dilacion el pecado se envejece mas en nuestro corazon, se confirma la tiranía de los habitos

ma-

Exi à me, Domine, quia homo peccator sum.
S. Thom. 3. p. q. 80. art. 10. ad 3.

Hom. 5. in 1. ad Tim.
Hoc est, quod universi perturbat. Non munditiam animi, sed intervallo temporis longioris meriti tunc putat. Semper est Pascha, cum adisti cordis munditia.

malos, crece el tumulto de los apetitos rebeldes; y la Alma se hace continuamente mas esclava de sus enemigos, y mas inhabil para sacudir su yugo, y para volver à Christo de verdadero corazon. Guardaos pues de esta reverencia, que encareceis tan facilmente; porque el Demonio no tiene mas hermosa trampa para cazar las Almas, que una piedad mal fundada. *Guardemonos*, decia San Cyrilo à nuestro intento, *guardemonos, de que el Diablo nos ponga por lazo la Religion perjudicial*.

16 Mayor es sin embargo el numero de los que se retiran de aceptar el combite, so color, de que tienen mucho, que hacer; y tales son los interesados: han de cuidar de la tienda, ò han de ir al mercado, al almagen, à la Feria, para proveer su casa, que está mal parada: en suma, no tienen tiempo. A estos los ha cegado el Demonio, no con el humo de la sobervia, mas con el polvo de la codicia terrena; de donde su ceguedad es aun mas durable, que la otra. Haveis de proveer vuestra familia, os lo concedo: mas no haveis de proveer tambien vuestra Alma? Pues cómo no pensáis en proveerla? Es possible, que dando un mes entero à las haciendas de casa, no hallais en un mes dos horas solas que daros, confesandolos, y comulgando, à lo menos una vez, para asegurar assi mas vuestra salvacion? Qué Padre se hallará jamás tan injusto, que teniendo dos hijos, y un pan, no lo divida, à lo menos por medio? Vosotros tenéis Alma, y cuerpo; y siendo assi, que la Alma, como de origen celestial, debia, como el hijo mayor, tener tambien la mejor parte; por qué no se la quereis dar, por lo menos, igual? No será suma injusticia no darle à la infeliz, y desdichada Alma, ni aun un pedazo de sobra breve de tiempo, mas dexarla caer en tierra de pura flaqueza? Qué negocios! Qué embarazos! Qué enredos! Haveis por ventura venido al Mundo para no tener otro trato que de tierra, ò para negociar con la tierra misma el Paraíso? Cómo quereis abandonar el fin principal, para que fuisteis criados, por seguir una sombra de bien, qual es aquella corta ganancia fúcia, que os dá tanto embarazo? Di-

Tomo III.

M3

cen,

S. Cyril.
Alex. lib. 4.
in Joan. cap.
17. *Caveamus, ne loco, laquei, damnum Religionem Diaboli nobis prætendat.*

Simil.

Simil.
Dirig. B.
de ill. vola.
de ill. vola.
de ill. vola.
de ill. vola.
de ill. vola.
de ill. vola.
de ill. vola.
de ill. vola.
de ill. vola.

cen; que el Lobo, por la gran hambre y llega tal vez à comer aui tierra; pero que despues, en hallando comida oportuna, vomita la tierra; y se apacienta de manjar saludable. Y no queréis hacer, si quèrera, otro tanto? De buena razon no haviàs de hacer caso de la tierra vil, como de cosa, que jamàs puede faciar vuestra Alma, ni satisfacerla; pues por que, por lo menos, no la fabrés poponer à una comida tan escogida, y tan saludable, como es el pan, que baxò del Cielo Emphyreo? Por comulgar una vez sola debriàs, abandonados todos los otros intereses, darle à Dios los dias de todo el año; y aun no querèis darle al presente, ni la mitad de un dia de Fiesta, que estais por otra parte obligados à darle todo entero? Si procedèis assi, dirè, que el hombre no es ya segun el Proverbio, *Lobo para otro hombre*: dirè, que es; mas que Lobo para sí mismo.

Homo homini Lupus.

17. Y lo peor es, que algunos, no solo no frecuentan la Santa Comunión, mas aun apartan à los demàs de su casa de frequentarla. De donde, si la muger, si la Madre, si la hermana, por comulgar, se detienen algo mas, que acostumbra en la Iglesia, ved aquí, que todo se alborora, con una tempestad de pesadumbres, que se les dicen, quando buelven, y con un sin numero de queexas: en tanto grado, que las pobres mugeres se ven obligadas en aquel su poco bien à portarle, como la Pavà, que para sacar sus polluelos, ha menester esconderle el nido al Pavò, que importunamente, donde quiera que lo halla, le aparta de que calientè los huevos.

Simil.

18. Verdad es, que los mas de atentos de todos, en reuñir el combite de la Santissima Eucaristia, son finalmente los hombres sensuales, y aun mas estrañamente ciegos, por aquel succissimo todo, que tienen en los ojos. Estos no cubren, ni aun con las hojas de alguna escusa sus ignominias, mas libremente le dicen à Christo, y à la Iglesia de no. *No puedo ir.* Y por que? Porque no quieren dexar sus placeres inmundos, porque no quieren cortar sus correspondencias envegecidis, porque no pueden tolerar, ni aun el interumpir por

Non possum venire.

breve tiempo sus carnalidades, apartandose algun poco de aquel estiercol, que ban abrazado tan estrechamente. No sucede, pues, que estos, quando los obligan los Confesores à esta frecuencia, no sucede, digo, que se pongan tambien delante con una fingida reverencia, de que no se reconocen dignos de ir tan frecuentemente à esta Mesa tan pura. Se sabe bien, se sabe, que no es el conocimiento de su miseria, lo que los detiene, mas el amor de su misma miseria. Pareceles la suya una vida tan deliciosa, que les causa gran pena el pensar, que le han de abandonar: *y tiene por desmedidas delicias el estar debaxo de las espinas.* Lo que embataza à los escitarlos, el que se acerquen à las rosas, no es el juzgarlos por indignos, mas el ellar apacitados con estiercol, el gustar de él, el abrazarlo, y el alimentarse con el con grande abundancia. Por esto podemos distinguir dos clases de sensuales en este lugar; una, que gime debaxo del peso de sus cadenas, y dolorida suspira para romperlas; otra, que no solo no gime, mas se gloria con ellas, como si fueran cadenas de oro. Yo he de decirlo assi. Esta cañalla de Ajnas deshonestas, que aman su pecado, y no se saben resolver de dexar eficazmente la ocacion proxima de caer, esta digo, se està muy retirada de la Mesa del Paraíso, por no contravenir à la que es gran entredicho del Apòstol San Pablo, que no quiere, que alguno se atreva à participar a un tiempo de la Mesa intemerada de Christo; y de la abominable de los Demonios. *No podeis ser participantes de la Mesa del Señor, y de la de los Diablos.* Mas la otra classe, que busca remedio para su mal, y con arrepentimiento, y proposito suficiente, se dispone para recibir al Señor en la Eucaristia, se llega con humildad, y con confianza à su Medico amorosissimo, que con su propia mano le dà este remedio celestial, y le dice: *Tomad, y comed.* Y aun el sentir, que nos estimulan los incentivos de la concupiscencia, mas intimos, y mas continuos, nos ha de ser motivo de llegarnos mas frecuentemente à la Comunión, para rebatirlos: pues es aquel Vno celestial, que hace, que brote la virginidad. *Vino, que produce Virgines,* disminuyendo el fomite de la concupiscencia,

Thren. 6. 4.
Aplexati sunt stercora.

Job. 1. 16. D.
Jobina A.

Job. 30. 7.
Et esse sub sentibus delicias computabant.

Simil.
1. Cor. 10. 21.
Non potestis esse Domini participes et demoniorum.

Accipite, & comedite.

Vinum genuinum Virginum.
S. Thom. 2. 2. q. 70. art. 6.
& Opusc. 48. c. 7.

encia; y enfriando poco à poco sus ardores. Y la medida de esta frecuencia, dire, que entonces sea, llegar antes de haver buuelto ya à recaer. Así valdrá una Comunión por muchas. Quieren los Medicos, que los antidotos aprovechen, sin comparacion, mas al que los toma como preservativos antes del veneno, que al que los toma después por curativos; en tanto grado, que para quitarlo después, no es bastante la misma cantidad que antes; mas se requiere cinco veces doblada. Dice el Sagrado Concilio de Trento, que Christo instituyó al Santísimo Sacramento, como un antidoto, preservativo de las culpas graves, y curativo de las ligeras. *Quiso, que se tomasse este Sacramento, como antidoto, con que nos libremos de las culpas quotidianas, y nos preservemos de los pecados mortales. Y por esso para aprovecharse de él, como conviene, será menester usarle tan frecuentemente, que se vuelva à recibirle de nuevo, antes de haver perdido la gracia, que se adquirió en la precedente Comunión. Así se enflaquecerán poco à poco totalmente los habitos malos, se engendrará en el corazón un grande afecto à la pureza, y la Carne inmaculada del Redemptor vendrá à embalsamar la nuestra. Vese esto claro cada dia; pues tantas personas como frecuentan este medicamento escogido, llegan en fuerza de él, à vivir en el cuerpo una vida toda de espíritu. El Ciervo no está sugeto à la calentura: de donde dicen, que algunas Princesas Romanas, acostumbradas à alimentarse todos los dias con su carne, llegaron à una vejez muy larga sin enfermar. Elé la fé de esta relacion en aquel, que la escribe. Bien sé yo, que el Señor, que se quiso comparar en los Sagrados Cantares al Ciervo, como à essento de toda sombra de impureza, les comunica à las Almas, que se alimentan de su Magestad devotamente, un vigor tan crecido, que apaga totalmente en ellos la calentura de las pasiones desenfrenadas, y les dá, no solo una larga salud, mas tambien una salud, que no tiene fin. El que come este Pan, vivirá eternamente.*

19 Mas entre tanto, qué resolvéis, Catholicos? Vuestras escusas no aprovechan mas para cubriros, que para

escónder à una Liebre fugitiva en los campos segados. Qué respuesta dais, bueivo de nuevo à repetir, à tantos combates de Christo, de la Iglesia, y de vuestras propias Almas? Si Christo os quiere enriquecer, por qué no enfanchais el seno para recibir? Si os llama amante la Santa Iglesia; por qué vosotros, que os preciais tanto de ser sus hijos, no la escuchais? O por qué à lo menos, no os moveis à compassion de vuestras Almas, que à cada passo caen muertas de hambre; y conulgando por lo menos cada mes, las podeis tener en pie? Quanto pensais, que se dolió Adán, quando arrojado del Paraíso conoció su locura, pues en vez de alimentarle del arbol de la vida, que le hubiera hecho inmortal, se quiso alimentar del arbol vedado, que le dió por fruto la muerte! Tambien vosotros, reducidos à lo ultimo maldicireis aquella negligencia culpable, que os apartó por tan largo espacio de alimentar el Alma con el arbol de la vida eterna, y quizá os apartó para este fin solo, de poderos mas libremente apacantar con los placeres, que os prohibió Dios. Y quien sabe si esta misma negligencia será la causa principal, de que seais excluidos de un Paraíso, no terreno, mas celestial? A la verdad, todo haffio es malo, mas el que se tiene del pan, peor que todos los otros. Yo tambien temo, que esta gran repugnancia, que mostrais à gustar del Pan de los Angeles, sea para vosotros una grande señal de la reprobacion, y de la muerte eterna, que os amenaza. Oygo al Profeta, que grita con admiracion: *Ved aqui, que los que se apartan de Vos, perecerán. Ved aqui*, dice el Profeta (como atonito por un prodigio.) Hallanse algunos, que se alexan de Vos, Señor mio, quando Vos no os retirais de ellos, mas los buscáis. Y no es grande portento, que la pobreza se separe de la riqueza, que la enfermedad se retire de la salud, que la criatura se detenga en unirse à su Criador? Los hombres, hallado el pan la primera vez, dexaron las bellotas; y ahora las buscan, después que para su alimento baxó el Pan del Cielo. Qué pudieramos hacer peor, si fuéramos tyranos de nosotros mismos, y nos aborrecieramos mortalmente? El Ante-Christo, enemigo de todo el genero

Avic. Ita en Arabico. *Omnis naufragio mala; panis autem pessima.*

Psal. 72. 26. *Eccc. qui elongant se à te peribunt. Ecce.*

Galen. l. de Antidot.

Simil.

os dol.

Señ. 12. c. 2. *Sumi voluit hoc Sacramentum tanquam antidotum, quo liberemur à culpis quotidianis, & à peccatis mortalibus preserveremur.*

Simil.

Plin. l. 8. c. 32. *Quosdam nos Principes faminas, scimus; omnibus diebus matutinis carnem Cervi degustare solitas, longo aeo caruisse febribus.*

Qui manducati hunc Panem, vivit in eternum.

humano, como el primer Ministro de Satanás su Rey, no habrá hacer cosa más mala, que quitarles a los hombres, de la Iglesia a su divino Sacramento. Parece, que la Alma de muchos comienza a experimentar esta rabia de perlecucion, pues se privan a si mismos por largo tiempo de tan gran bien, no habiendo parecido aun a quel infeliz, que los prive de el Señor, que soys su alimento. Pues, que les puede quedar mas, que la muerte? *Perecerán* los miserables: si, *perecerán*: no hay dada. Cierta gente, que confina con los Abisinos; aguarda, que estos, despues de una rigurosa Quaresma, que aun se observa entre ellos, estén debilitados, y cayendose, y entonces los asalta de improviso, y hace carniceria. Asi procede puntualmente el Demonio con estos Christianos obstinados en su vedado ayuno: quando los vé enflaquecidos, y consumidos con tanta hambre, entonces los asalta, y los vence sin resistencia.

Elongant se à te, peribunt. Peribunt.

Simil.

Qui elongant se à te, peribunt. Pharamacum immortalitatis.

1. Joan. 3. 15. Non habebit vitam eternam in semetipso manentem.

Qui elongant se à te, peribunt.

Joan. 6. 34. Domine, semper da nobis Panem hunc. S. Thom. 3. p. 9. 79. art. 2.

21. *Los que se alexan de Vos, perecerán.* Si el Señor es en la Eucaristia nuestro medicamento, medicina de la inmortalidad, como le llamó San Ignacio Martyr, quien reusa recibirle frecuentemente, çavrà de perecer. *Non tendrà in si permanente la vida eterna*: y no bastará el haverle recibido pocas veces al año, como os dixò, que no huviera bastado en el Paraíso, el bolver pocas veces al Arbol de la Vida, para hacerle inmortal.

22. *Los que se alexan de Vos, perecerán.* Si Christo es nuestra arma, que maravilla será, que muera herido, quien no se quiere valer de ella; o quien se vale con tristeza, y con tedio? Qué se puede esperar de un Soldado, à quien pesa aun su espada? No, Catholicos. De aqui adelante, en vez de alexarnos deste Pan de Vida, pidamoste siempre al Señor, que nos conceda, que usemos de él con mas fruto. Señor, *daudnos siempre esse Pan*, para que viviendo una vida, digna de tan precioso galardón, le merezamos usar por todos los siglos en el Paraíso: no dado ya por mano de la Fé; mas por mano de la clara vision Beatifica, de la qual es la Eucaristia entre tanto segura prenda para los verdaderos Fieles, porque es segura causa.

DIS-

DISCURSO X. DEMUESTRASE EL HORRIBLE SACRILEGIO DE QUIEN COMULGA EN PECADO



OS altísimas injurias recibia el Sol de la barbaridad de los Pueblos allá en el Africa. La una era, y de los que en odio de sus rayos, demasiadamente ardientes, le bolvian desconfortemente las espaldas, hasta esconderse dentro de Valles pantanosos para no verle. La otra, de los que con insulto mas atroz descargaban contra él una tempestad de baldones, acompañada, y a de piedras; y a de fieras arrojadas al ayre. Estos dos agravios lloro yo renovados por el Pueblo Christiano contra el verdadero Sol de Justicia; y en aquel tiempo puntualmente, en que cubierto de las especies Sacramentales; pero no reprimido, vibra sobre nosotros mil rayos de caridad. Algunos le buelven las espaldas, trayendo como havemos visto, mil necísimas excusas, para no llegarle frecuentemente à gozar de su calor. Otros, con peor consejo, se buelven contra su Magestad; y llegando indignamente, se atreven à renovar aquellas heridas, que recibió por nosotros en carne mortal. Yo pues no pudiendo sufrir, ni uno, ni otro de estos abusos indignísimos, ya he condenado largamente el primero en el Discurso pasado, y ahora he de detestar como mas horrible; el segundo, para deserrarle rotamente de vuestras Almas, si ya se ha entrado en ellas; o para cerrarle la entrada; sino está lexos.

2. No hay monstruo, si lo queremos decir assi, mas monstruoso, que el que se compone de partes mas extravagantes. Pues, que partes mas extravagantes quereis mirar unidas, que en un mismo corazón, pecado, y Chri-

Dios. Sic. Rer. Antiq. l. 3. c. 1. Solin. c. 39.

Simil.

Arist. l. 4. de generat. Animal. c. 4.

to?